Al arquitecto se le encomendó diseñar una vivienda para un matrimonio que no tiene hijos. Se disponía de un terreno en Temperley.

Propuso partir de una cubierta de hormigón armado apoyada en ambas medianeras y en el centro en muros de mampostería de ladrillo a la vista. Se expresa así la solución interior de las funciones, resueltas en tres niveles.

Sobre la cota correspondiente al nivel vereda se ubicaron el acceso, la cocina, el rincón de desayuno y el comedor. A media distancia de este nivel se colocó la recepción y, en la planta superior, el sector privado.

El diseño de las aberturas, carpinterías de madera y aun vitraux, hace que esos elementos se integren formalmente con el movimiento del techo, teniendo como oponentes las rígidas masas de los balcones y el tanque de agua.

Los materiales utilizados completan el deseo del proyectista, avalado por el del propietario, de lograr un cálido espacio interior. Se usaron pisos de cerámico colorado, hormigón a la vista y muros de revoques rústicos.

El juego de los desniveles bajo la cubierta de hormigón armado no es extremadamente impresionante, aunque se hace tangible, especialmente, en el comedor hundido.

La vivienda está ubicada en un lote entre medianeras de la zona residencial de Temperley, al sur del Gran Buenos Aires. Ladrillos a la vista, y salientes blanqueadas no disimulan, sino que exaltan el singular diseño de los aventanamientos y la entrada.